



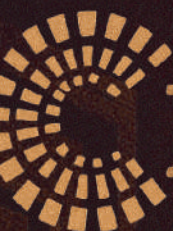
GACETA CCINSHAE

Conocimiento en salud para fortalecer
la atención médica

Suplemento Especial

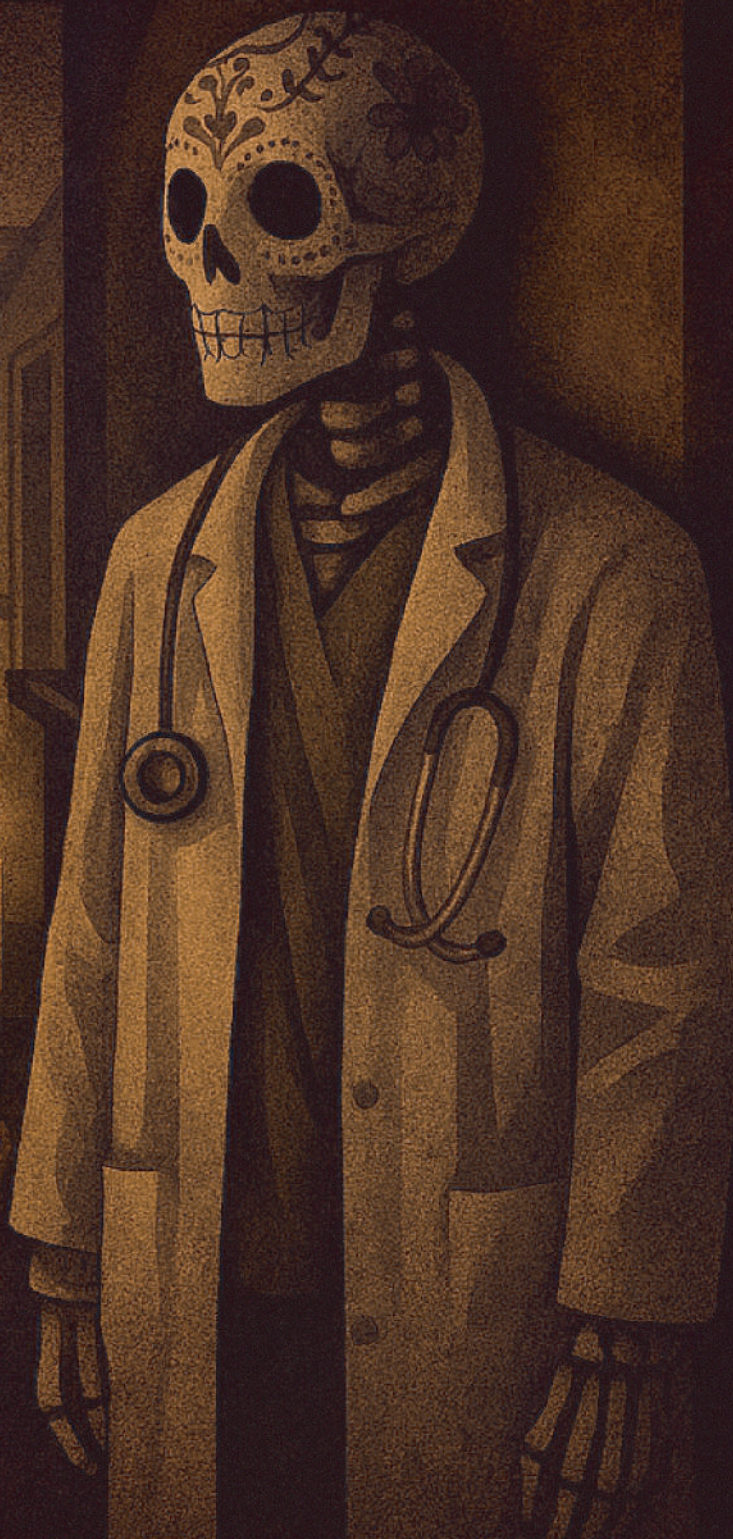
01 noviembre de 2025

ISSN: En trámite



CCINSHAE

LEYENDAS DÍA DE MUERTOS





Directorio CCINSHAE

Dra. Marta Margarita Zapata Tarrés

Titular de la Comisión Coordinadora de Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad

Dr. Virgilio Lima Gómez

Dirección General de Coordinación Médica de Alta Especialidad

Dr. Martín Pérez García

Dirección General de Medicina Traslacional y Estrategias de Enseñanza de Alta Especialidad

Lcdo. Carlos Andrés Osorio Pineda

Dirección General de Coordinación de Operaciones y Enlace Sectorial

Dirección Editorial

Editora General

Marta Margarita Zapata Tarrés

Editoras Asociadas

Mireya De la Rosa Uribe

María Guadalupe Rodríguez Sánchez

Dirección Editorial

Diseño Editorial y Arte

Genaro Pérez González

Colaboradores:

Blanca Estela López Sánchez

Alejandro Portillo Islas

Cecilia Alejandra Sotres Torres

Socorro Suárez Marcial

Lucero García Gutiérrez

María de la Luz Martínez Zárate

Melisa Leonides Miranda



www.facebook.com/ccinshae



[@CCINSHAE_mx](https://twitter.com/CCINSHAE_mx)



www.instagram.com/ccinshae

<https://www.gob.mx/insalud>



Fotografía atribuida a la enfermera
Eulalia Estrada, "La Planchada"

Pág. 4 Editorial

Calaverita literaria

Pág. 5

*Hospitales y leyendas: el eco de la historia
en los centros de salud de México*

Pág. 7

La Planchada

Pág. 8

*Mitos y leyendas de espantos
en el Hospital de la Mujer*

Pág. 11

La mujer del octavo piso

Pág. 12

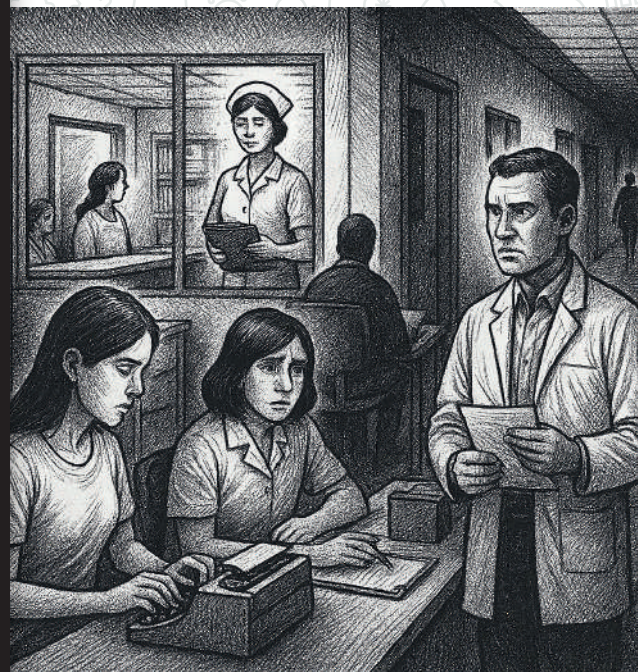
La llorona ronda el INNN

Pág. 13

La niña del sexto piso del INMEGEN

Pág. 14

Historias del Hospital Juárez Centro



Calaverita literaria CCINSHAE

Dra. Marta Margarita Zapata Tarrés

Titular de la Comisión Coordinadora de Institutos Nacionales de Salud y Hospitales de Alta Especialidad



Dedicada a los INS y HFR

*Cierta tarde la Catrina,
muy elegante y preciosa,
puso rumbo a la CCINSHAE,
luciendo una flor muy hermosa.*

*Quería llevarse a doctores,
a enfermeras y camilleros,
pues decía que en los hospitales
se esconden grandes misterios.*

*Primero fue al Instituto,
de Medicina Genómica,
mas al ver tanta ciencia junta,
la Muerte quedó atónita.*

*Pasó luego al de Cancerología,
creyó que ahí triunfaría,
pero al ver tanto esfuerzo humano,
pensó: "¡mejor otro día!".*

*En el Juárez, en el INER
y en el de Nutrición,
la Flaca se vio vencida
por tanta vocación.*

*"Estos médicos y enfermeras
no me dan ni un respiro,
entre estudios, guardias y turnos,
parece que esquivan mi filo".*

*Fue a los Hospitales Federales,
pensando hallar reposo,
pero encontró corazones grandes
y un servicio generoso.*

*"¡Qué gente tan entregada!
ni yo los puedo igualar,
mejor me pongo mi sombrero
y los dejo trabajar".*

*Al salir de los pasillos,
la Muerte hizo reflexión:
"Quien cura con alma y ciencia
vence toda aflicción".*

*Recordó a quienes partieron,
con gratitud y respeto,
pues su legado perdura
en cada acto perfecto.*

*Y así la Muerte, rendida,
salió con gran admiración,
dejando en cada pasillo
huellas de agradecimiento y unión.*

*Desde la CCINSHAE se escucha,
una risa entre el altar:
"La vida y la salud se honran
cuando hay ganas de cuidar".*



HOSPITALES Y LEYENDAS: EL ECO DE LA HISTORIA EN LOS CENTROS DE SALUD DE MÉXICO



Diversos relatos y tradiciones forman parte de la memoria colectiva de los espacios dedicados a la atención médica en nuestro país.

A lo largo del país, muchos hospitales e inmuebles históricos guardan relatos que conforman el imaginario popular.

Estas leyendas, transmitidas de generación en generación, reflejan la memoria de espacios donde convergen la ciencia, la esperanza y, en ocasiones, el misterio.

Sin pretender confirmar ni desmentir fenómenos sobrenaturales, estas historias ofrecen una mirada cultural sobre los lugares que han sido escenario de grandes episodios médicos y humanos en México.

Hospital Juárez de México (Ciudad de México)

Entre los relatos más conocidos se encuentra el de La Planchada, figura que simboliza la dedicación y el compromiso del personal de enfermería. De acuerdo con la tradición oral, se trata del espíritu de una enfermera que continúa cuidando a los pacientes, aun después de su tiempo de servicio.

Más allá de la leyenda, el Hospital Juárez de México —fundado en el siglo XIX— ha sido testigo de innumerables historias de vocación y entrega profesional. Por ello, esta narrativa se interpreta también como un homenaje simbólico al cuidado y a la empatía que caracterizan al personal de salud.

La Castañeda, Antiguo Manicomio de Mixcoac (Ciudad de México)

Inaugurado en 1910, el Hospital General Psiquiátrico La Castañeda representó, en su época, un avance en la atención a la salud mental. Sin embargo, su historia refleja también los retos y limitaciones de su tiempo.

Demolido en 1968, su nombre persiste en la memoria popular, asociado con relatos sobre ecos del pasado. Hoy, su fachada —preservada en Amecameca— recuerda la importancia de la evolución en los modelos de atención al paciente, así como el valor del respeto y la dignidad de las personas con padecimientos mentales.



Credito: Mediateca INAH



HOSPITALES Y LEYENDAS: EL ECO DE LA HISTORIA EN LOS CENTROS DE SALUD DE MÉXICO

Hospital Regional de Río Blanco (Veracruz)

En Veracruz, el antiguo hospital para pacientes con tuberculosis de Río Blanco —no el actual Hospital Regional— es el origen de numerosas leyendas que aún circulan entre la población. Construido en la década de 1950 en una zona apartada, fue considerado el sitio ideal para aislar a los pacientes de esta enfermedad contagiosa. Tras su cierre y el fallido intento de rehabilitación a inicios del presente siglo, el edificio quedó en ruinas, rodeado de misterio y relatos que hablaban de apariciones, ruidos inexplicables y figuras que parecían recorrer los pasillos vacíos.

El abandono del antiguo sanatorio dio paso a nuevas historias: se dice que en sus instalaciones se han realizado rituales y prácticas ocultas, lo que aumentó su fama de lugar embrujado. Hoy, aquel edificio permanece silencioso, como un eco del sufrimiento y de la esperanza de quienes pasaron por sus salas, recordándonos que en los espacios donde la vida y la muerte se cruzan, las memorias nunca desaparecen del todo.

Clínica Psiquiátrica San Rafael (Ciudad de México)

Fundada en el siglo XIX, la Clínica San Rafael fue durante décadas un referente en la atención de la salud mental en México. Ubicada sobre Insurgentes Sur, funcionó por más de medio siglo hasta su cierre en 2009, cuando el edificio fue demolido para dar paso al centro comercial Patio Tlalpan. Con el tiempo, su historia se entrelazó con leyendas y rumores. Se dice que, en aquellos años, los pacientes eran guiados por los pasillos caminando en fila, tomados de los hombros unos de otros. Hoy, quienes transitan por la plaza afirman sentir, de pronto, un leve roce en la espalda... como si alguien invisible los tomara del hombro para seguir caminando juntos.

El antiguo hospital es también una fuente prolífica de leyendas urbanas y se le considera uno de los lugares más “embrujados” de México.

Las historias incluyen la presencia de sombras, ruidos inexplicables, lamentos de pacientes y la sensación de energías densas, especialmente en los pasillos y cuartos que alguna vez existieron. Incluso, la película de terror mexicana Archivo 253 se filmó en el edificio abandonado antes de su demolición, aprovechando su reputación como uno de los espacios más misteriosos y temidos de la capital.

El Hospital General de México y la leyenda del niño

En el Hospital General de México subsiste la historia de un pequeño que, según el relato popular, recorre los pasillos buscando a su madre. Esta narración, más que un hecho sobrenatural, simboliza el profundo lazo humano que se genera en los hospitales, donde la empatía y el acompañamiento son parte esencial de la atención.

El “Ángel de Bondad” en Torreón, Coahuila

En la década de 1930, en el entonces Hospital General de Torreón —hoy Hospital Universitario— surgió la leyenda del “Ángel de Bondad”, una figura femenina que, según los testimonios, velaba por los enfermos durante la noche. Esta historia, de tono sereno y esperanzador, representa el espíritu solidario que distingue al personal de salud, y se ha convertido en una metáfora de la vocación y del compromiso con el bienestar de los pacientes.

Entre la historia y la memoria colectiva

Las leyendas hospitalarias de México no solo hablan de apariciones o misterios, sino también del profundo impacto emocional que tienen los espacios de atención médica en la sociedad. Cada relato, con su carga simbólica, revela el respeto y la admiración hacia quienes dedican su vida al cuidado de los demás. En la actualidad, los hospitales continúan siendo lugares de ciencia y esperanza, pero también de memoria, donde las experiencias humanas —reales o narradas— permanecen como testimonio del valor de la salud y la vida.

LA PLANCHADA



La historia de La Planchada, el fantasma de una enfermera que aparece por los pasillos en las noches, vestida impecablemente con su uniforme blanco, perfectamente planchado (de ahí su sobrenombre). Esta leyenda recorre muchos espacios dentro de los hospitales, no sólo en la Ciudad de México, sino también en el norte y centro del país. Varios hospitales se atribuyen la historia, aunque otros reconocen que fue en el Hospital Juárez donde surgió, por ser uno de los más antiguos, lo cierto es que diversos pacientes han contado que la han visto en distintos nosocomios.

Según la leyenda, en las primeras décadas del siglo XX, una joven enfermera llamada Eulalia trabajaba en un hospital. Ella era reconocida por su profesionalismo, su dedicación y cuidado hacia los pacientes, así como por su aspecto pulcro. Sin embargo, como toda joven llegó el momento en que conoció a un apuesto médico que trabajaba en el mismo hospital, así, con el pasar de los días ella se enamoró de él y ambos comenzaron una relación que se vislumbraba culminaría en matrimonio.

Con el pasar del tiempo, llegó el día en que el médico le prometió que se casarían, pero él debía irse unos días para preparar todo; ella con la ilusión de toda novia, se quedó esperando a que él regresara. Sin embargo, él nunca volvió... Se dice que la abandonó por otra mujer, o que simplemente desapareció sin dejar rastro. Eulalia, devastada ante dicha situación, cayó en una profunda depresión y dejó de atender a sus pacientes con el cuidado y dedicación que la caracterizaba. No ponía atención a las dosis de los medicamentos que debía administrar, lo cual provocó que algunos de sus pacientes murieran por negligencia.



Con el tiempo, ella enfermó y murió en el hospital donde laboraba. Así, con el paso de los años, empezó a aparecer el espectro de una enfermera que caminaba sigilosamente por los pasillos durante la madrugada, atendiendo a los pacientes más graves, inyectándolos o asistiéndolos con mucha ternura, dedicación y empatía. Quienes la han visto la describen como una mujer de rostro sereno, piel blanca, ojos claros, esbelta, con su uniforme blanco y perfectamente planchado; sin embargo, después de administrar los medicamentos, al salir de la habitación desaparece. Al principio, cuando alguien preguntaba por ella, informaban a los pacientes que no había ninguna enfermera con esas características, ni de guardia ni practicantes.

Con el correr de los años, cuando algún paciente la describe ya saben que ha sido La Planchada quien los ha asistido a realizarles alguna curación o administrar medicamentos. Algunos dicen que su espíritu busca redimirse ayudando a quienes más lo necesitan. Otros creen que todavía sigue esperando al médico que la abandonó.

Lo cierto es que durante varias décadas esta leyenda ya forma parte de muchos de los hospitales, seguramente Eulalia no fue la única enfermera que pasó por esa situación y ese es el motivo de que aparezca en diferentes nosocomios.

MITOS Y LEYENDAS DE ESPANTOS EN EL HOSPITAL DE LA MUJER



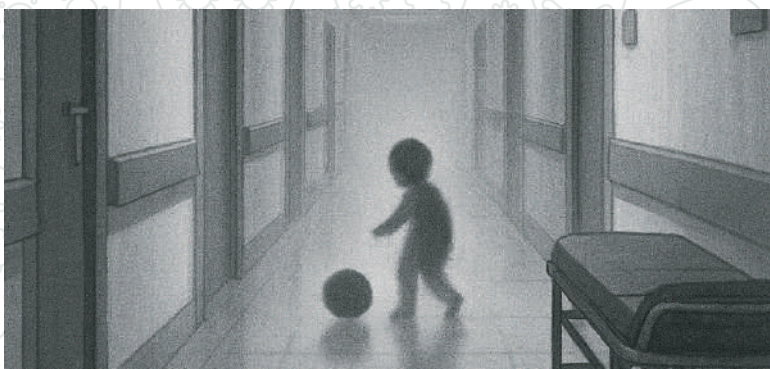
No cabe duda que uno de los temas más interesantes y recurrentes en una conversación, es el de los espantos, las experiencias paranormales, que una gran cantidad de personas han experimentado. Es un tema escabroso, difícil de comprender, pero muy atractivo, a pesar del miedo que nos puede provocar, nos produce un gusto culposo por seguir escuchando las distintas historias. Los hospitales son lugares donde se cuentan miles de historias de fantasmas, personas que han fallecido y que se aparecen en distintas salas y habitaciones. Médicos y enfermeras que atienden a pacientes, pero que en realidad nadie los conoce y no los vuelve a ver.

Entre muchas historias damos a conocer casos muy especiales, entre otros, ocurridos en el Hospital de la Mujer de la Ciudad de México.

El compañero del turno nocturno del Servicio de Archivo Clínico, se encontraba frente a la computadora, no prestaba atención a su alrededor, estaba solo en el área y su preocupación era concluir, el reporte que debía estar listo para la mañana siguiente, pues no deseaba ser regañado y aunque no era muy tarde (aproximadamente la media noche), prefería terminar esa tarea para continuar con sus labores habituales de su turno. Ocasionalmente, alguna persona pasaba frente a su oficina, pero no se escuchaba ningún ruido, todo se encontraba en silencio.

De pronto, sintió un frío que le caló el cuerpo, pero le fue muy extraño debido a que, por el tipo de mobiliario y la enorme cantidad de expedientes, normalmente el clima es muy cálido. De repente algo le provocó girar su silla y su mirada se dirigió a un pasillo que forman seis archiveros colocados en forma horizontal. Ese pasillo es de aproximadamente unos cuatro metros, pero instantáneamente sintió que se veía aun más largo de lo normal. Fue muy claro lo que vio, una pelota atravesó el pasillo y se perdió entre los archiveros, de forma inmediata sintió un escalofrío cuando vio que detrás de la pelota, un niño cruzó el pasillo y se perdía entre los archiveros. Era un niño que, por su estatura, podría tener unos tres años.

Ya no supo que hacer, pero se dio cuenta de que el miedo lo paralizó y se sintió verdaderamente solo. Volteó para todos lados buscando a alguien, pero no encontró a nadie. No atinó qué hacer y lo único que se le ocurrió fue salirse a buscar a su compañero quien se encontraba en el área de urgencias. Durante varios días platicó su experiencia con varias personas, quienes le aseguraban qué en efecto, en el hospital, muchas personas habían experimentado diversas situaciones paranormales. Entre ellas la presencia del menor vestido de blanco, que jugaba con su pelota o con sus canicas.



MITOS Y LEYENDAS DE ESPANTOS EN EL HOSPITAL DE LA MUJER



Después de esa noche llegó a escuchar el ruido de las canicas que corrían por el piso y se perdían debajo del mobiliario, pero no volvió a ver al menor. Aunque trató de acostumbrarse, nunca logró evitar sentir un temor extraño.

Una trabajadora social se encontraba revisando expedientes en un escritorio justo a un lado del archivero. No era muy tarde, más o menos las 21:00 horas. En ese momento no había nadie en el área y, de pronto, comenzó a escuchar un ruido muy conocido. En el piso se escuchaba como el correr de unas canicas que se perdían debajo de los archiveros, extrañada la trabajadora social puso mayor atención en lo que había escuchado. De repente sólo sintió como en su espalda le caían varios expedientes que no tenían ninguna razón para venirse abajo, se levantó enseguida impulsada por el miedo, casi se le paralizó el cuerpo. Ella había escuchado de algunos fenómenos en el hospital, pero en realidad no les había prestado atención; ahora se daba cuenta que no eran historias inventadas por la gente. Salió presurosa de su oficina hacia la de su superiora —quien la recibió aun con el susto de lo que le había pasado— con voz nerviosa le platicó lo que había ocurrido, desde entonces decidió no volver a trabajar cuando el lugar estuviera solo.

A lo largo de los años la mayor parte de los empleados del hospital han conocido diferentes historias sobre personas que se han aparecido en las distintas áreas, sobre todo en los pabellones donde se encuentran las pacientes. Ellos aseguran que estas enfermeras y en su caso la presencia de algunos médicos, eran bastante natural, ya que incluso los llegaron a tener demasiado cerca como para pensar que era un sueño. Jamás los tocaron, pero su presencia era muy real y, lo más increíble, estas personas emanaban (o emanan) una extraña paz difícil de describir, lo cual resulta un aliciente para su condición de paciente en busca de una sanación física.

Como cualquier día nos encontrábamos trabajando en la oficina (Archivo Clínico), ya pasaba del medio día. Cada uno de los compañeros realizaban sus labores habituales, todos nos encontrábamos concentrados en nuestra actividad. En la ventanilla se acercaba las pacientes para abrir su expediente y todo parecía ocurrir con toda normalidad. Otra de las compañeras se encontraba en un escritorio revisando y registrando expedientes, por su posición tenía una vista general hacia el interior de las instalaciones del servicio. Solo se escuchaba el murmullo de quienes transitaban por los pasillos y, en ciertos momentos, el tecleo de la computadora y de la máquina de escribir mecánica que se utilizaba para completar el expediente.

En cierto momento vimos que el jefe había salido sin decir nada y había apagado la luz de su oficina. Todos concluimos que podría tener alguna reunión en la Dirección o de plano se había ausentado del hospital y tardaría en regresar. No dimos mayor importancia al hecho y seguimos cada quien en lo suyo. Pasaron, unos 15 minutos cuando al escuchar la puerta trasera del Archivo, mi instinto me hizo voltear para saber quién entraba. Vi que era el jefe, llevaba una hoja en la mano y se dirigía apresuradamente hacia fondo del archivo donde se perdió entre los archiveros —no me causó ninguna extrañeza, porque era habitual que entrara y saliera con expedientes en la mano y los llevara a los distintos servicios, principalmente de consulta externa; sin embargo, nunca lo vi salir—. Continué con lo que estaba haciendo y mis demás compañeros seguían en lo suyo, sin menoscabo alguno. Transcurridos aproximadamente 10 minutos, de pronto por la puerta principal entró el jefe, saludó sin más y se dirigió hacia su oficina, sólo llevaba en la mano su libreta de apuntes. En ese momento, sin decir nada nos volteamos a ver unos a otros. Nuestra sorpresa era mayúscula.

MITOS Y LEYENDAS DE ESPANTOS EN EL HOSPITAL DE LA MUJER



No pude evitar preguntar...

—Licenciado, ¿no estaba usted atrás buscando expedientes?

Con cara de sorpresa, me respondió...

—No, acabo de bajar del primer piso, estaba en reunión con la Directora

—¿Por qué la pregunta?

—¿Desde a qué hora estaba arriba licenciado?

Me respondió, —más de media hora.

—¿Por qué? Insistió.

Le respondí,

—Hace como unos 15 minutos aproximadamente, yo vi que entró por la puerta de atrás y se dirigió hacia los archiveros del fondo.

En ese momento, la compañera que estaba sentada en el escritorio, con cara de susto comentó...

—Licenciado, yo también vi que entró por la puerta trasera y se metió al fondo y nunca salió. Pensé que estaba sacando expedientes.

Otra compañera que se encontraba en la ventanilla y que atendía pacientes, con la misma sorpresa dijo...

—Yo también, licenciado, lo vi entre los pasillos y llevaba en las manos varios expedientes.

El compañero Eduardo quien se encontraba en otra área de la oficina, solo atinó a decir...

—Aunque no lo vi directamente, yo escuché sus pasos entre los pasillos y solo alcance a ver su silueta.

En ese momento el Jefe se nos quedó viendo con cara de...

"están locos"

y dijo...

—A penas acabo de bajar de mi reunión.

Nos quedamos viendo unos a otros, como tratando de encontrar una respuesta lógica a lo que se supone habíamos visto y escuchado, pues de ninguna manera estábamos equivocados. ¿Qué había sucedido? ¿Por qué varias personas habíamos visto a la misma persona, si ésta no se encontraba en su lugar? Muchas interrogantes pasaron por la mente, pero nunca encontramos una respuesta que pudiera darnos la razón, pues estábamos seguros... de lo que habíamos visto y escuchado.

Por todas aquellas historias que se cuentan, no pude evitar que mi mente volara más allá de la razón y me pregunté... ¿Por qué ese niño que juega a la pelota y sus canicas se deja ver?, ¿por qué le gusta hacer travesuras con las personas que lo ven o escuchan?, ¿qué nos quiere decir?, ¿acaso el jefe solo está en la imaginación de cada uno de los que trabajamos en el hospital? O la verdad es que quienes están ausentes somos nosotros o nos encontramos en otra dimensión.

Mejor no averiguamos.



LA MUJER DEL OCTAVO PISO



Cuenta la leyenda que, en el Hospital General de México Dr. Eduardo Liceaga de la Ciudad de México, ningún residente de nuevo ingreso se atrevía a hablar de ella sin sentir escalofrío.

Era el área de la Unidad de Terapia Intensiva (UTI), un lugar donde el tiempo se hacía eterno y el silencio era tan pesado que podía provocar una gran opresión en el pecho, pero no era la gravedad de los pacientes lo que inspiraba tanto miedo, sino la sombra que se paseaba por sus pasillos... La mujer del octavo piso.

Se cuenta que por las noches aparece. Los residentes y personal de enfermería hacen su trabajo con ahínco; sin embargo, no dejan de sentir temor, ya que al dar las 03:00 de la madrugada, cuando el hospital entero parece contener la respiración, el personal jura escuchar pasos ligeros y el susurro de una bata almidonada. Una figura sutil, con una bata de hospital desgarrada y el cabello erizado, se deslizaba de una cama a otra, siempre con el mismo destino: la última cama en el fondo, junto a la ventana.

Un joven residente, escéptico ante las historias de sus colegas, se burlaba de la leyenda. —Es el cansancio, decía. —La falta de descanso nos hacen ver cosas—. Pero una noche, la realidad le golpeó con una fuerza impactante...

Había entrado a la UTI para revisar a un paciente, un hombre mayor en estado grave. Mientras se preparaba para tomar sus signos vitales, tuvo una sensación escalofriante en la nuca. Al levantar la mirada, la vio.

Al pie de la cama, flotaba una mujer. No la veía con claridad, era más una silueta que una persona, parecía un borrón en el aire. Sus ojos, como cuencas oscuras, se observaban en el monitor del paciente. El joven residente intentó gritar, no obstante, la voz se le congeló en la garganta. La mujer estiró su mano larga y transparente, y sin tocar el cuerpo del hombre, el sonido del monitor cardíaco se detuvo... El residente huyó como pudo, sus piernas perdieron fuerza, se sentía tambalear, pero logró alejarse de ese lugar, desde entonces, no volvió a burlarse.

La leyenda ya formaba parte de las personas trabajadoras y pacientes que conocieron a La mujer del octavo piso, ella era el fantasma de una paciente atrapada en la UTI. Algunos decían que fue un caso de estudio fallido, no determinaron un diagnóstico que pudiera salvarla. Otros sugieren que se dejó morir por un desamor. Pero nadie se atrevía a preguntar.

El terror de verdad no estaba en su llegada, sino en su mala influencia. Cuando ella se acercaba, no traía consuelo, sino una sentencia de muerte. Los pacientes que la veían iniciaban el sueño eterno durante la madrugada. Se decía que esa alma en pena buscaba compañía en el más allá, arrastrando en su camino a aquellos que se debatían entre la vida y la muerte.

El joven residente ahora es un médico experimentado, pero nunca ha vuelto a pisar el octavo piso cuando oscurece. El recuerdo de esa noche no se borra, ni el rostro demacrado y la figura sombría junto a la cama. Él tiene la certeza de que hay pasillos en los hospitales por los que es mejor no caminar cuando la noche es más profunda.

LA LLORONA RONDA EL INNN



Cuando éramos niños mi abuelo nos encantaba y aterrorizaba con sus increíbles historias, principalmente cuando la festividad de día de muertos se acercaba. Una de ellas vive en la cultura mexicana, la de La Llorona, que además es una de las creencias del folclor popular, es el relato de una mujer fantasma que ahogó a sus hijos, arrepentida y maldecida, los buscaba por las noches cerca de los ríos, pueblos y ciudades, asustando con su estremecedor llanto a quienes la ven o escuchan por la noche. Su leyenda posee gran diversidad de versiones, un relato mágico y sobrenatural con generalidades y particularismos propios de muchas regiones geográficas de nuestro país.

Es una leyenda que destaca desde tiempos de la Nueva España, la historia de una mujer, a menudo de origen indígena, que se enamora de un noble español. Tienen dos hijos, pero él la abandona para casarse con una mujer de su clase. Desesperada y cegada por la ira, la mujer ahoga a sus hijos en un río. Al darse cuenta de su terrible acto, se ahoga ella misma en el mismo río, así, su alma queda condenada a vagar eternamente en pena, apareciendo por las noches, con dolorosos alaridos por sus hijos muertos... con un grito lastimero ¡ay, mis hijos!

Como ya dijimos es un relato mágico de muchas regiones del país, y Tlalpan no es la excepción, con sus grandes espacios de conservación aloja la reserva del Ajusco, el bosque de Tlalpan y las fuentes brotantes. Precisamente, en éste último a unos cuantos metros del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, La Llorona deambula cerca del lago, donde cuentan que un vigilante durante su rondín en plena madrugada, en un ambiente cargado de una atmósfera pesada y opresiva escuchó el lamento de una persona, al acudir al encuentro, se topó con La Llorona, el impacto fue tan grande que se desmayó, cuando recuperó el sentido, se dio cuenta de que se había quedado ciego.

En este mismo espacio, otra historia se vinculada con la piedra mágica, que según la leyenda una pareja que se amaba, decide fugarse, pero, son perseguidos y en la desesperación de la persecución se internan en el bosque y de la nada aparece un carruaje que amablemente los invita a subir, abatidos por la persecución suben, dejando, atónitos a sus perseguidores que a unos cuantos metros observaron como el carruaje cruzaba la piedra mágica, para nunca ser encontrados.

De esta misma piedra se dice que cada 24 de diciembre se aparece una cabaña y que quien se acerca o entra nunca más regresa. Ciertamente o falso quien visita este espacio se encuentra con un letrero advirtiéndole que se encuentra en un espacio mágico.

Finalmente, se cree que entre La Llorona y la piedra mágica se asocian eventos sobrenaturales rodeados de un ambiente misterioso, donde La Llorona espera recuperar a sus hijos ahogados.



LA NIÑA DEL SEXTO PISO DEL INMEGEN

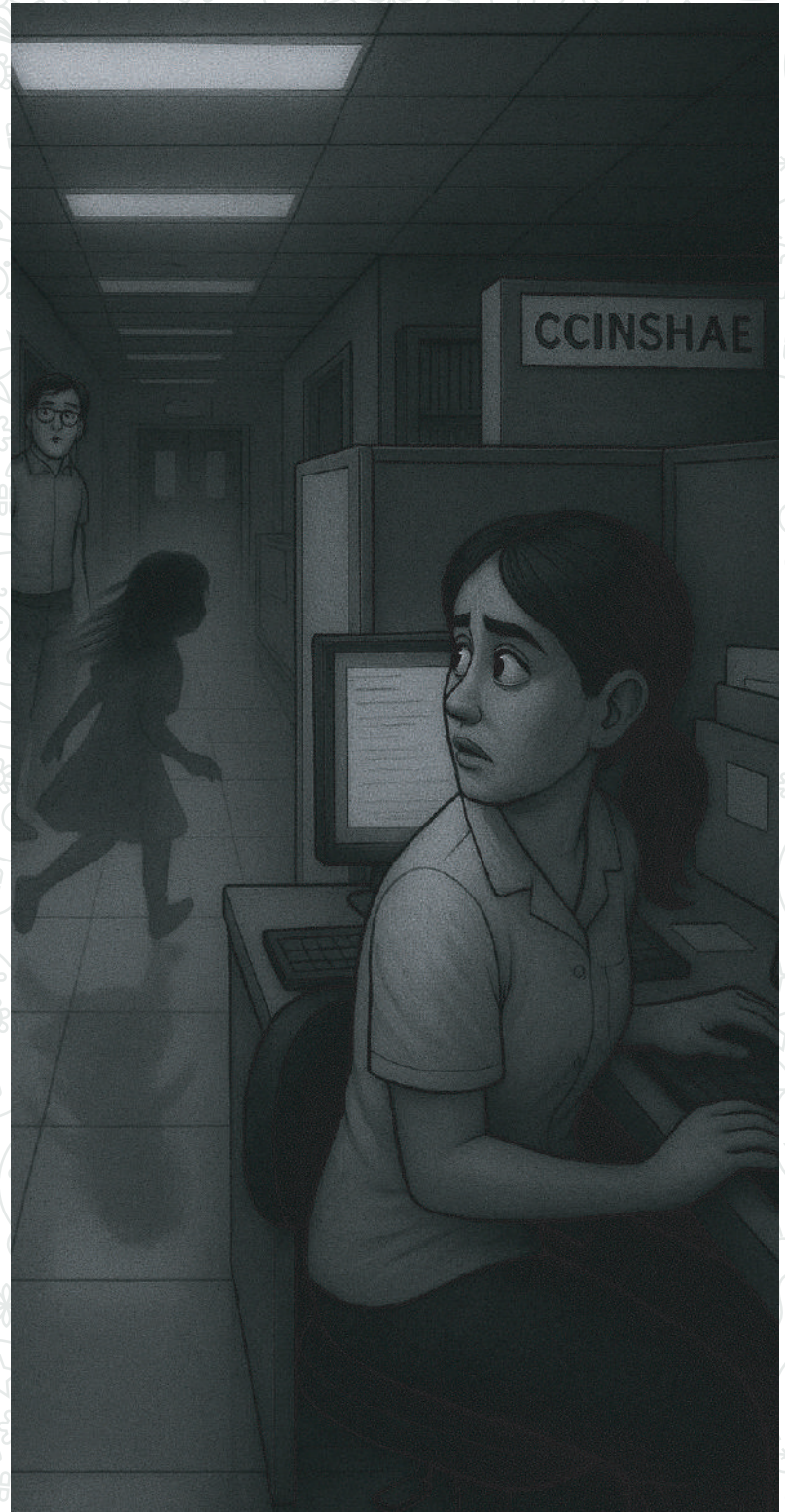


Laboro en la CCINSHAE, mi horario de trabajo es 09:00 horas a 18:00; no obstante, en varias ocasiones, por la carga de trabajo, me he quedado un poco más tarde.

Un día cualquiera de 2024 me quedé muy tarde en la oficina, eran aproximadamente las 23:00 horas, estaba por retirarme, pero decidí pasar al sanitario, todo estaba normal; sin embargo, en el baño de al lado se escuchó como bajaban la palanca del agua, pero no había nadie más. Salí de los sanitarios, pero sentí un frío tras de mí, me dirigí a mi lugar agarre mis cosas y me fui, mucho tiempo después lo comente ya como anécdota con algunos compañeros.

En otra ocasión, aun se encontraban algunos compañeros. Era un viernes por la tarde, estaba trabajando y alrededor de las 19:30 horas salió uno de los doctores de su oficina para revisar unos asuntos con una compañera. Otro compañero venía del sanitario. El doctor vio cómo corrió una niña, en eso me empezaron a preguntar ¿eres tu Lucero?, y les respondí —desde el otro lado donde ellos se encontraban—, aquí estoy, estoy sentada en mi lugar. Sin embargo, el doctor vio, claramente, como corría una niña de un lado a otro.

Claro, todo esto ha pasado después de las 18:00 horas, cuando prácticamente la mayoría de los compañeros de trabajo se han retirado y las instalaciones de la CCINSHAE (del sexto piso) quedaban vacías, sólo unos pocos hemos sido asechados por la sombra de la niña, la cual pasa corriendo por los pasillos de ese piso.





HISTORIAS DEL HOSPITAL JUÁREZ CENTRO

El carrito

Esto sucedió hace poco más de dos décadas en el Hospital Juárez del Centro, ubicado en una colonia llena de vida por el día y muy sombría y enigmática por la noche. Una mañana, al llegar a la oficina, en el área de administración, nos encontramos un carrito de plástico... Es muy importante mencionar que en esa área no entraban niños y muy rara vez algún trabajador llevaban a sus hijos.

Se trataba de un carrito grande, como para empujarlo, era de plástico, pero de un material resistente; también se notaba que era un poco antiguo y que había sido usado. No era un cochecito que fuera fácil andarlo llevando de un lugar a otro.

Empezamos a preguntar con todo personal y nadie lo reconoció, y tampoco habían visto que alguien lo llevara. El Director de aquel entonces, Dr. Fuentes, nos dijo: —No lo toquen, no lo guarden, no se lo lleven, ahí déjenlo en su oficina, porque no sabemos quién lo trajo, y se puede molestar al dueño del carrito, esperemos a que vengan a pedirlo—. Así lo hicimos, lo cuidábamos de alguna manera, lo dejábamos generalmente atrás de la puerta.

A la hora de la salida, como a las 16:00 horas, se cerraba todo con llave, se apagaban las luces, pues ya no se quedaba nadie y en la noche tampoco había personas en esa oficina, hasta el día siguiente a las 07:00 horas, cuando llegaba el Dr. Fuentes, él era el primero en llegar. Al abrir la puerta casi siempre encontraba el carrito movido del lugar. Él me preguntaba: ¿moviste el carrito?, y la respuesta era la misma: —nadie lo toca—. Todos lo cuidaban, no jugaban con él y así anduvo durante mucho tiempo, hasta que un día desapareció...

Los niños jugando

Este espacio donde ahora nos encontramos, hace tiempo lo usaba el Jefe de Recursos Materiales y durante las licitaciones de medicamentos, muchas veces él se quedaba hasta muy tarde, 2 o 3 de la mañana, revisando bases de licitación y listados de insumos requeridos; estaba solo, no había nadie más. Pero una madrugada, trabajaba muy apurado para tener todo listo a las 8:00 horas, pues era la fecha de entrega para su publicación.

Estaba revisando las tablas..., de repente, comenzó a escuchar afuera de su oficina las voces de niños que corrían, jugaban como si estuvieran en un parque; bajo el volumen de la música que tenía puesta para no dormirse. Nuevamente escuchó a los niños y en ese momento sintió escalofrío, los cabellos se le erizaron y sus manos se enfriaron, se levantó, fue hacia la puerta y se asomó, miró hacia los lados, pero no había absolutamente nada. En ese momento regresó, cerró su computadora y dijo “me vale la licitación” y salió corriendo.

La niña que busca a su mamá

No todo pasa en la noche en el Hospital Juárez... Al inicio de este nuevo siglo, de manera esporádica, algunos de los trabajadores llegaban a traer a sus hijos durante su jornada laboral, los niños, inquietos como suelen ser, se iban a jugar. En varias ocasiones, algunos de ellos contaron que jugaban con una niña de vestido blanco brillante, que luego de un rato decía: ya me voy porque no encuentro a mi mamá; o ando buscando a mi mamá. Así, las mamás de esos niños preguntaban a quienes sabían tenían hijas, que eran pocas, ¿vino tu hija? y la respuesta era negativa, nunca supieron quién era la niña con la que jugaban sus hijos.



HISTORIAS DEL HOSPITAL JUÁREZ CENTRO

uchos piensan que esa niña y los niños jugando en los pasillos del antiguo convento, seguramente son el alma o el espíritu de los infantes que perdieron la vida durante el sismo de 1985; es la única forma de justificar la presencia de la niñez, pues como recordamos el Hospital Juárez atendía diferentes especialidades donde estaba incluida la pediatría.

¿La Planchada?

Un día cualquiera, vino una trabajadora del comedor a la oficina, venía con su hija adolescente, como de 13 años. Le dije: Voy a subir para firmar mi salida. Ella respondió: también debo subir a ver a una persona, permítame dejar a mi hija y mis bolsas mientras voy, así que la chica se quedó sentada en un sillón a la entrada. Le dije a la jovencita, te encargo, si vienen a buscarme, dices que subí y ahorita bajo. No te salgas.

Antes, el doctor Fuentes —quien ya se jubiló— tenía su oficina al lado. La joven (tímida) se quedó sentada viéndose sus tenis, en eso sintió que entró alguien, medio levantó la mirada, vio que pasó una persona vestida de enfermera y se metió a la oficina del Dr. Fuentes. Cuando bajamos su mamá y yo, tomamos nuestras cosas y empecé a cerrar, pues ya no había nadie y la adolescente le dice a su mamá: Es que hay una enfermera ahí, dile a la doctora, porque se va a quedar encerrada. Entonces su mamá me pregunta: ¿quién está ahí, doctora?, le respondo: Nadie, el Dr. Fuentes, ya se fue, y me voltea a ver con la niña, y dice, es que yo vi que entró una enfermera y se metió. Entro y reviso y la puerta estaba con llave. Sin embargo, ella vio claramente, no que atravesara la puerta, pero sí que había entrado. Volvimos a revisar y todo estaba cerrado y no había nadie. La jovencita nos dijo que vio como entraba la enfermera (su vestido blanco y su cofia) y como ahí hay tanto médicos como enfermeras no le pareció extraño. ¿Sería la Planchada?

El Dr. que tomaba un descanso

Cuando empecé a laborar en el Hospital Juárez, llegaba por el área de Laboratorio, del ala de hospitalización de urgencias, que fue lo que quedó después del sismo del 1985, al lado había un banco de sangre. Tenía el turno vespertino, al llegar, veía a un doctor sentado, una persona ya grande, con barba. Siempre lo veía ahí y yo pensaba: —Debe estar descansando, quizá ya terminó su turno—. Durante más de un mes ahí lo veía todos los días, así que en una ocasión le pregunté a un compañero quién era, porque siempre lo veía ahí. Y me dijo: —No, ahí no hay nadie—. Le dije: —¿cómo qué no? Si siempre lo veo ahí, yo paso a 13:55 pm y él siempre está ahí sentado— y me respondió: —Pues no, ahí no hay nadie—. Después de eso lo volví a ver como cinco ocasiones más y desapareció.

El monje

Aproximadamente por el 2012, después de inaugurada la nueva unidad, en una ocasión entré al sanitario del área de admisión continua y no había luz, pero no importaba, estábamos acostumbradas. Entonces, me dirigí a lavarme las manos y cuándo me di cuenta un monje estaba a mi lado. Se me quedó viendo y yo a él, su mirada provocaba temor, así que me salí lo más rápido que pude...

No le dije a nadie en ese momento, solo me quedé espantada y procuraba no entrar sola a ese baño. Más o menos un año después, todavía continuaba en el turno de la tarde, de las 14:00 a 21:30 horas. Regularmente era la última persona en salir, pues no me gustaba estar esperando en el checador. Permanecía en la Unidad y me salía a la hora exacta, mi rutina era, checar, pasar el sanitario y dirigirme a mi vehículo para retirarme.



HISTORIAS DEL HOSPITAL JUÁREZ CENTRO



Presencias en la Central de Equipos y Esterilización (CEyE)

Trabajé siete meses en la Central de Equipos y Esterilización (CEyE) del Hospital Juárez, en ese tiempo, Lucio, uno de mis compañeros, decía que había muchas presencias ahí. Me contó sobre el caso de una compañera que en una la fiesta de fin de año dejó su mochila en la CEyE y cuando regresó por ella, como a las 18:00 horas, vio que alguien se levantó de una silla, podría ser médico pues llevaba una bata blanca, pero a esa hora ya no debería estar nadie ahí. Así que tomó su mochila y salió corriendo, cerrando todas las puertas por el miedo. Él comenta que en ese lugar se aparecen varias animas, como el médico con zapatos bien boleados, la señora con el vestido blanco de holanes y la niña y el niño jugando.

En una ocasión, estando con una amiga en la CEyE, me comentó que un señor muy feo se aparecía por ahí. Como yo no le creí me dijo —Tomate una selfi y ahí se ve claramente—. Lo hice y más valía no haberlo hecho... En el fondo de la fotografía, sobre el vidrio de la ventana se observa la imagen de una persona mirándome fijamente.

